...Continuación

JUEVES 11 Octubre
¿En qué ARMAS te ENTRENAS?
I Samuel 19:8-12

Saúl tenía una lanza, David tenía libertad; Saúl un arma, David un arpa. ¿A quién le vas?

Saul ataca a David porque necesitaba de alguien con quien desquitarse (de hecho, el pecado es en resumidas cuentas una cosa, desquitarse) Saul lo hace porque para él le es más fácil enfrentarse con su siervo David que con su prepotente y altanero orgullo. Prefiere atacar lo que le intimida y molesta que tratar con su propio corazón (e insistimos en poder nosotros solos. No güeno).

Y al parecer así en la vida, usamos remedios temporales para problemas permanentes.
No es que David estuviera exento de tener problemas y pues a aguantarse de las groserías de Saúl.
No es que David fuera paciente y gentil y Saul irresponsable y odioso de modo que pensemos que así eran y que hacerle.
No es que David fuera cobarde y agachado y Saul, pues el Rey.

Es que David se conocía y había hecho su tarea en su interior mientras que Saul seguía postergando.
Saúl estaba entrenado en el control, David en la confianza. Uno estaba enfocado en sí mismo, el otro, en Dios.

¿Quiénes te han herido porque han obviado tratar con sus propios problemas internos? ¿Quién se desquitó contigo por no enfrentar sus propias batallas personales? ¿Por qué crees que deberíamos de ser más como David y no como Saul, viviendo con lanza en mano? (o bat, cartera, silbato, freno, pistola u otros).

En este pasaje encontramos a un Rey sin corona, pero con mucho corazón porque a pesar de los ataques cobardes y arteros de Saul, David no responde lanzándole de vuelta la lanza sino echándose a correr (te digo que te es bueno guardar silencio. Se necesitan dos necios para discutir. Es mejor enfocarse en quien Dios pensó que fueras que en querer cambiar a alguien. Rejuvenece).

¿Qué hubieras hecho tu?

_____

_____

_____

_____

VIERNES 12 Octubre
¿En qué PROPÓSITOS te ENSEÑAS?
Marcos 8:36

Puedes tener las armas correctas y estar en la batalla equivocada (Sin sus propósitos. Lo más peligroso no son los problemas, es un corazón incorrecto).

¿Por qué cosas te encuentras luchando? ¿Cuál es tu corazón en esas batallas?

Aún y cuando David sabía que habría de ser Rey, David no responde a Saúl de la manera en la que Saúl le habla. No le grita, como Saul le grita, David calla. No le mangonea como Saul le mangonea, David se mueve y mira hacia su Dios. Dios les estaba enseñando a priorizar. ¿En qué estás priorizando en este momento en tu vida?

Muchas veces peleamos las batallas incorrectas, por cosas temporales, razones personales, todos menos las cosas de arriba donde está sentado Cristo a la derecha de Dios. Peleamos por oportunidades, pero pasamos por alto nuestro orgullo. Acusamos a otros sin abrirnos con Dios (Hace como dos mil años fue que Pablo nos enseñó que la batalla no es con personas obtusas sino con potestades de oscuridad).

En momentos así de tanto estrés, ¿cómo podemos estar preparados para escuchar a Dios más que reaccionar de puro susto, disgusto o adusto de no merecer algo así?

Y aun y cuando te parezca cruel de su parte, Dios te está preparando para sus propósitos en las batallas que estás enfrentando y con las personas que te están intimidando. Es mejor que te enseñe por medio de un Saul que tu ser un Saul que se ensañe con otros (Saul no se aguantaba y quería que otros lo aguantaran. Cínico el hombre. No estimaba escuchar, pero exigía que le escucharan. Y así somos).

Saul descansaba en su palacio, pero no descansaba en Dios.

Dado que Dios se enfoca en el corazón veamos por pelear con el corazón más que contra nuestras circunstancias o cónyuges. La real batalla está dentro, no fuera de nosotros.

Al parecer, Saúl usaba a David para distraerse de lo que pasaba dentro de él. ¿Qué usas tu? ¿Te estás peleando con alguien o lo usas para pelearte contigo? (a veces pensamos que podemos apagar el ruido interno con un poco de música y más si es de alabanza, nos estamos engañando y eso no va a acabar bien. Necesitamos que la alabanza surja de nuestro interior y eso se llama rendición. Y no es que esté mal la música, pero no te va a llevar más allá).

La afirmación que buscamos está en la alabanza que priorizamos. Es mejor afianzarnos en la alabanza que desplazarnos por la envidia.

¿Será Dios quien pelee por ti o pelearas con Dios y otros? ¿Qué será lo que realmente creas?

_____

SÁBADO 13 Octubre
La ALABANZA es tu ARMA
Isaías 54:17

La alabanza es un aviso a mi alma de que Dios sigue en control. Debiera ser lo más sencillo, pero qué difícil es dejar que Dios pelee por nosotros. Insistimos en tomar la lanza en lugar del arpa, en reaccionar contra otros en lugar de responder a Dios. Cuando finalmente entendemos de quien es la batalla es muy probable que descansemos en Su victoria.
Como hijos de Dios no peleamos por victoria sino desde Su victoria. Esta batalla ya tiene un ganador y nosotros lo conocemos (eso espero, a fin de no desperdiciar la única vida que tenemos).

¿Te encuentras peleando contra Saul? ¿Estás luchando por algo que Dios ya te tiene? ¿Te esfuerzas por ganar o por ser quien Dios pensó que fueras?

Luchar desde su victoria nos permite ser nosotros mismos y enfocarnos en ser quien Dios pensó que fuéramos. Luchar desde su victoria se llama confianza y es mejor que todo el estrés del mundo. La neta.

Cuando finalmente aceptamos que todo ha sido consumado y que Él, ya todo lo pagó en Cristo, podemos tornar los ataques en alabanza y los golpes en gracias que Dios usará para nuestro bien. Es momento de declarar de quien es la batalla y de quien es la victoria (y por adelantado ya que y sin hacer trampa, conocemos al ganador).

Y eso fue lo que David hizo. David era un poderoso guerrero, pero no respondió a Saul (David no iba a fallar si de atravesar a Saul se trataba. Tal vez para David lo más difícil fue depender de Dios en esos momentos, cuando todo estaba en su contra y no sabía que hacer. Pero David aprendió que la batalla es del Señor y que su lucha era depender de Él. Dónde será tu batalla, ¿en tu corazón o en tus circunstancias?)

David puso confianza en el Señor y el Señor se puso en contra de Saul. Si ponemos nuestra confianza en el Señor, el Señor se pondrá en contra de los Saules (ataques, injurias, reveses) Si tengo paz y vivo en sus propósitos, ninguna arma en mi contra prosperará.

A veces será necesario lanzarnos tras lo que se opone a Dios, pero en otras tantas, tirarnos ante Dios para que el orgullo no nos trastorne. La batalla no es contra Saul sino contra nuestra soberbia.
¿Cuál será tu arma?

_____

_____